

Cosas que aprendemos de los primeros cristianos

Hechos 2:41-47

Para todos nosotros es sabido que la iglesia empezó en Jerusalén el Día del Pentecostés. Ese día, el Espíritu Santo fue derramado sobre el grupo de creyentes que estaban esperando esa promesa. Como resultado de la manifestación del Espíritu, una gran multitud se acercó a oír la predicación del apóstol Pedro y más de tres mil personas creyeron en el mensaje de Cristo. Desde ese día hasta hoy han transcurrido casi dos mil años. ¿Qué podemos aprender en el día de hoy de la experiencia de aquellos primeros cristianos? Estos son algunos puntos claves que nos enseña ese momento en que comenzó la iglesia cristiana y que siguen siendo relevantes a la práctica de la iglesia el día de hoy.

1. HABÍAN CREÍDO EN CRISTO Y FUERON BAUTIZADOS. “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (ver. 41). La vida cristiana empieza en el momento en que ponemos nuestra fe y confianza en Cristo como nuestro Salvador y Señor personal. Esto no es algo que ocurre simplemente por venir a la iglesia, aunque el venir a iglesia nos expone a oír la Palabra por medio de la cual viene la fe. Romanos 10:8-10 nos recuerda: “Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.

2. RECIBÍAN INSTRUCCIÓN EN LA PALABRA. “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (ver. 42). La enseñanza que compartimos como cristianos tiene que estar basada en la Escritura, no en nuestras ideas personales. Pero además de la enseñanza, los cristianos necesitamos compañerismo, amistad, comunión unos con otros. Este es un aspecto fundamental de nuestra fe. Un cristiano no puede vivir su fe sin relacionarse con otros cristianos.

2. VIVÍAN EN EL TEMOR DE DIOS Y VEÍAN EL PODER DEL SEÑOR. “Y sobrevino temor a toda persona; y muchas maravillas y señales eran hechas por los apóstoles” (ver. 43). Creer en Cristo, pertenecer a su pueblo, significa un cambio de vida en el cual ahora vivimos en reverencia a Dios. Esa vida debe estar llena de testimonios del poder de Dios manifestándose en nuestra vida.

3. HABÍA UNIDAD Y TENÍAN EN COMÚN TODAS LAS COSAS. “Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno. Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo” (vers. 44-47a). Los primeros cristianos no solo tenían amistad entre ellos, sino que se compartían para suplir sus necesidades. La unidad y el apoyo entre ellos era tan visible que el resto de las personas los encomiaban por esa manera de vivir.

4. HABÍA CRECIMIENTO CONTÍNUO. “Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (ver. 47b). Una de las tareas más importantes de los primeros cristianos era compartir el evangelio con otros. El día de hoy muchas iglesias se llenan con creyentes que

proceden de otras iglesias. En realidad nuestro llamado es a ir a buscar a aquellos que todavía no son cristianos.

Esos cuatro aspectos deben ser la esencia de la misión de la iglesia. Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos poner nuestro grano de arena y tomar parte en esta tarea.